Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2026.

La restitución de la fiesta como resistencia. A propósito de Saraos Uranistas de Juanse Rausch.

Camilletti, Gerardo.

Cita:

Camilletti, Gerardo (2026). *La restitución de la fiesta como resistencia. A propósito de Saraos Uranistas de Juanse Rausch. Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/2congresodiversidad/46

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eqyo/uGa



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

La restitución de la fiesta como resistencia. A propósito de *Saraos Uranistas* de Juanse Rausch

Gerardo Camilletti
g.camilletti@una.edu.ar
Instituto de Investigación en Teatro
Departamento de Artes Dramáticas- Universidad Nacional de las Artes

Eje temático: 4. Expresiones estéticas y prácticas culturales

Resumen

En este trabajo analizamos la puesta en escena *Saraos Uranistas* de Juanse Rausch, en la que se puede observar que se construye un campo temático y de sentido que no sólo remite una narrativa de vidas pasadas sino a los relatos y contextos acerca de esos pasados y que se yuxtaponen a su propio tiempo histórico de producción. La producción de sentido gira en torno a epidemias y pestes, a gobiernos neoliberales o autoritarios, a estigmatizaciones en diversas formas sobre las disidencias sexo-genéricas. Partiremos de la relación que se produce entre la obra de Rasch y la reecritura del texto *Médicos, maleantes y maricas* de Jorge Salessi de 2023 que subrayan que nada del pasado cuir nos es ajeno del todo. Se señala, además, un giro en la perspectiva de Rausch en el sentido en que en todos o casi todos los relatos que narran pasados disidentes, las personas cuir son señaladas como víctimas de un sistema que las castiga construyendo la figura de *chivo expiatorio* (Girard, R. 1986) que la obra propone revertir señalando al victimario como la causa de todos los males.

Palabras Clave: ESCENA CUIR, PASADOS DISIDENTES, RESISTENCIA ARTÍSTICA

Introducción

Saraos Uranistas de Juanse Rausch aborda temas y datos vinculados con el pasado cuir, aglutinando en su presente puntos de contacto en la temporalidad. En este caso podemos ver que se construye un campo temático y de sentido que no sólo remite una narrativa de vidas pasadas sino a los relatos y contextos acerca de esos pasados y que se yuxtaponen a su propio tiempo histórico de producción.

La producción de sentido gira en torno a epidemias y pestes, a gobiernos neoliberales o autoritarios, a estigmatizaciones en diversas formas sobre las disidencias sexo-genéricas. Un cúmulo de discursos patologizantes o criminalizantes que provocan acciones llevadas adelante por el estado y la sociedad: persecución, encierro, torturas, repudio social y otras violencias. El cruce con la reescritura de *Médicos, maleantes y maricas de* Jorge Salessi (2023) está en clara sincronía con la puesta en escena de Rausch, más allá de que el texto de base que tomó el director haya sido la primera versión de 1997 y los archivos a los que recurrió. Por otro lado, queda claro que nada de lo que se ve en la escena nos es ajeno del todo.

Objetivo

Observar y analizar los procedimientos escénicos e intertextuales que develan el giro narrativo en *Saraos Uranistas*, el cual revierte el rol tradicional del *chivo expiatorio* sobre las disidencias sexo-genéricas para situar en el ara sacrificial al saber médico-higienista y los discursos de poder institucional, proponiendo la restitución de la fiesta y la *futuridad queer* como actos de resistencia.

Metodología

Para abordar este trabajo se emplea un enfoque cualitativo articulando los conceptos desarrollados por René Girard acerca de la figura de *chivo expiatorio* y la definición de *textos de persecución*, además de la noción de *futuridad queer* de José Esteban Muñoz y los aportes historiográficos sobre disidencias sexo-genéricas de Jorge Salessi principalmente. Además, se incorporan registros orales de entrevistas realizadas al director de *Saraos Uranistas*, Juanse Rausch. Se realiza una lectura diacrónica y un análisis de la yuxtaposición entre epidemias sanitarias del siglo XX y XXI (VIH/Sida y Covid-19) y su relación con los discursos de estigmatización social. Por último, analizamos el contexto sociopolítico reciente (2023-2025) y las implicaciones de los discursos oficiales sobre las identidades no normativas.

Análisis

Reparar a la víctima

Atendiendo algunas consideraciones que hace René Girard en su texto *El Chivo expiatorio* (1986), entendemos que las sociedades construyen un chivo expiatorio sobre el cual cargar la responsabilidad de todos los males y/o evitar que un mal destruya una sociedad sacrificando, inmolando al sujeto o grupo reconocido como el que ocupará el lugar del sacrificio por el bien común. Sin embargo, como veremos más adelante, en la obra se presenta una inversión de roles y propone un giro en la mirada y en la acción. En este sentido, acercarnos a la obra, a sus intertextos y a los diversos contextos (representados y de la representación), permite observar los procedimientos que develan el giro mencionado proponiendo una utopía que se constituye como realidad en tanto realidad escénica. Cuando señalo que se produce un giro, me refiero a que en todos o casi todos los relatos

que narran pasados disidentes, las personas cuir son señaladas como víctimas de un sistema que persigue y castiga en diversos momentos de la historia (Bazán, O. 2016, Jáuregui, C. 1987, Salessi, J. 1997 y 2023, Insausti, J. 2024, Herrán, M. 2024, entre otros). Tal giro va a revertir el rol del chivo expiatorio (Girard, R. 1986), al menos durante el lapso que propone la obra. Pone en el ara sacrificial a quienes ostentaron el poder sobre los cuerpos y las sexualidades constituyéndolos en los otros, serán los médicos higienistas quienes quedarán en el margen señalados como responsables de un quiebre en las estructuras sociales y su horizonte de felicidad. De algún modo, en Saraos Uranistas se inmola el saber científico para recuperar ese orden de libertad mancillado por la intervención institucional del estado y de la moral social dominante a través de la mano ejecutora de los médicos higienistas.

En otras palabras, Saraos Uranistas invierte la proposición acusando, dejando expuestos y al margen a quienes provocaron el mal social para las identidades no normadas: la exclusión de las disidencias, y la segregación del deseo improductivo para el orden capitalista. De tal modo que, no sólo acontece una puesta en escena sobre la posibilidad de concreción de la futuridad queer en los términos que plantea Esteban Muñoz en Utopía queer ([2009] 2020), sino que es una escena que propone señalar un chivo expiatorio culpable de la obliteración de esa posibilidad social de felicidad.

Recontextualizaciones

Jorge Salessi desempolva fuentes que eran escasamente conocidas y abre así la posibilidad a muchxs investigadorxs a pivotar sobre su texto inicial de 1997 en el que recupera lo que Girard define como “textos de persecución” (Girard, 1986,

p.21)[1] . En 2023 no sólo vuelve a publicarlo, sino que lo reescribe a la luz de los acontecimientos del siglo XXI.

Resulta necesario rememorar el pasado cuir para entender su presente y la amenaza actual que intenta sitiar a las disidencias sexo-genéricas, hostigándolas tanto en lo discursivo como en la práctica a través de ejercicios de violencias sobre ellas (avalada por la discursividad institucionalizada).

Entre la posición de Salessi y la de Rausch hay una diferencia interesante. Salessi declara que recupera cierta “bronca” al reformular el modo de contar ese pasado (Salessi, 2023, p.50), en cambio, Rausch toma de ese pasado y de su registro, la potencialidad utópica de crear espacios de felicidad en medio de un sistema de control y disciplinamiento:

> […] Me parece que terminamos leyendo siempre desde el enfoque que se propone desde el poder, y te quedás en el testimonio de *mirá lo que sufrí* […]. Y no quita que hayas sufrido, *no es omitir ese dolor, pero centrar en el dolor la cuestión no hace avanzar, no te deja ver la posibilidad de escape*[2]. (Rausch, J., entrevista personal, 22 de septiembre de 2025)

Aquí es donde entra en escena, en su escena, la idea de *futuridad queer* de Esteban Muñoz que señala la importancia de no regalarle la futuridad a la futuridad normativa, blanca y reproductiva (Muñoz, [2009] 2020, p.180). El director propone, entonces, una lectura retrospectiva desde un posicionamiento en un presente que esquiva el lamento sobre el pasado tortuoso, aunque sin negarlo, de las vidas disidentes de principios del siglo XX. De tal modo, las muestra en ese coto festivo

[1] Son, en palabras del autor, “los relatos de violencias reales, frecuentemente colectivas, redactados desde la perspectiva de los perseguidores, y aquejados, por consiguiente, de características distorsiones”. (Girard, R. 1986, p.21)

[2] Cursiva nuestra

que celebra el margen de la vida cuir en tanto forma que se diferencia de la normatividad cisheterosexual que es, en ese espacio particular, expulsada para sostener la fiesta posible. Una futuridad como potencia, como resistencia y rebelión, un juego, aparentemente infantil que, en palabras de Muñoz, “perturba el comportamiento y la temporalidad hétero” (Muñoz, E. [2009] 2020, p.270). *Saraos Uranistas* rememora la acusación de enfermos, viciosos, inmorales y demás, que estos médicos hacían sobre las personas disidentes, y se burla de ellos, los rechaza y, además, *los sacrifica para salvar la fiesta*[3]. En la obra (y en algunos testimonios relevados por Salessi), estos personajes manifiestan el disfrute de ser y vivir como desean colando en los registros médicos (*textos de persecución*) sus discursos, que no son la confirmación de un delirio como pretendían estos médicos, sino que son discursos que afirman una identidad, un goce y un placer por la vida que se corrompe (se apesta) por la mirada punitiva de estos médicos.

El punto de vista de la obra se inscribe en un pensamiento optimista sobre lo cuir aún en el contexto hostil del siglo XX que, salvando las distancias, resulta similar al del primer cuarto del siglo XXI en términos de políticas de estado y las bases ideológicas del gobierno que asume el poder en 2023. Optimismo que rescata la diversión, el juego y la felicidad en el que transitan las identidades no normativas. Es desde esa posición que invierte quién debe situarse en el ara sacrificial para preservar o recuperar la salud social de la fiesta.

Contexto

[3] Esta es la inversión del chivo expiatorio a la que hacemos referencia.

Podemos estimar algunas correspondencias entre la escritura y reescritura de Salessi y la puesta en escena de Rausch.

Dos pandemias marcan la escritura de 1995 y reescritura de 2023 del texto de Jorge Salessi, la primera fue la pandemia del sida, la segunda la del covid19 que también atraviesa el contexto de producción de la obra de Juanse Rausch. Es decir, ambas escrituras estuvieron bajo el signo sociocultural del "cuidado con el otro porque el otro puede ser un peligro". Una severamente estigmatizante y particularizada ya que involucraba en el imaginario social casi exclusivamente a la comunidad gay, heroinómanos y personas racializadas. Así como a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, el foco infeccioso de epidemias sanitarias y políticas encontraron su chivo expiatorio en inmigrantes anarquistas, pobres y maricas, en ocasión de la aparición del vih/sida se construyó rápidamente un otro: maricas, heroinómanos y personas racializadas y pobres. Vale en este punto retomar la idea desarrollada por René Girard cuando afirma que "los perseguidores siempre acaban por convencerse de que un pequeño número de individuos, o *incluso uno solo*[4], puede llegar pese a su debilidad relativa, a ser extremadamente nocivo para la sociedad" (Girard, 1986, p.24).

En la segunda pandemia en 2020, la del covid-19, el *chivo expiatorio* podía ser cualquiera: gente que había viajado al exterior o turistas que traían de *otro país* el virus (extranjeros-otros)- Luego jóvenes que rompían las normas de distanciamiento social y, por supuesto, no podían faltar, maricas que no aguantaban el celibato y organizaban encuentros sexuales y fiestas clandestinas para luego llevar el virus a sus abuelos, madres y padres que morían porque quienes rompían el aislamiento eran "grupo de riesgo" por su conducta social y sexual, transportando

[4] Subrayado nuestro

la peste a sus hogares. Abundaron noticias sobre la propagación de los grupos de encuentros en WhatsApp, Telegram y apps de citas. Paralelamente, muchas personas mantuvieron estrictamente el aislamiento y en condiciones muy dispares en términos relacionales en cuanto a contexto cohabitacional (las diferencias de clase quedaron absolutamente expuestas), pero algo unificaba la experiencia, el apartamiento corporal del resto de la sociedad extrafamiliar.

Si bien hubo una búsqueda de alternativas de producción cultural o actividades lúdicas para compartir, también se propició una notable circulación regulada del deseo mediado a través de dispositivos. Repentinamente todo era público, los actos privados, la intimidad, las imágenes del cuerpo, todo, al decir de Paula Sibilia, se volvió *éxtimo* (Sibilia, P. 2008). Sin embargo, nada era convivencial, cada quien tramitó a su manera el aislamiento y el sentido de supervivencia, salvo en aquellos casos señalados como *irresponsables sociales* o *peligrosos* por quebrar las restricciones legales de aislamiento.

Entre tanto, los sectores de poder que se oponían a las medidas sanitarias, fogoneaban la idea del *encierro arbitrario* sumando a la frustración por la incertidumbre del contagio, la sensación de estar siendo obligados a vivir un régimen de encierro y control de los cuerpos en lugar de comprender la necesidad de un cuidado colectivo. En ese marco aparece en la escena pública, con mayor visibilidad, la ultraderecha latente que no sólo agitó los principios de libertad individual en una exaltación extrema del yo, esgrimiendo las banderas de la libertad individual. Y así, (aunque no fue el único motivo, pero parece haber sido la piedra de toque) gana las elecciones presidenciales de 2023 el partido de ultraderecha La Libertad Avanza.

En ese nuevo contexto, a los pocos meses de estrenarse *Saraos Uranistas* (octubre de 2024), el presidente de la nación, dio un discurso en el Foro de Davos (23 de enero de 2025) inflamado de odio hacia las disidencias sexuales y el feminismo señalándolos directamente como los enemigos de la sociedad construyendo así un “texto de persecución” que señalaba como responsables de todos los males sociales (Girard, 1986). A pesar de la respuesta popular inmediata a los pocos días (1° de febrero de 2025) con una marchas masivas en distintos puntos del país y especialmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires denunciando este ataque del presidente argentino, el poder ejecutivo redobló la apuesta y publicó dos decretos violando la ley de identidad de género (26.743): el decreto 61/2025 que prohíbe el traslado penitenciario por razones de identidad de género y el decreto 62/2025 que prohíbe tratamientos de reafirmación de género cercenando los derechos de niñeces y adolescencias trans hasta los 18 años. Esas circunstancias y esos discursos se tradujeron en un incremento de las cifras de femicidios, lesbocidios, transfemicidios y demás violencias sobre disidencias sexo-genéricas. Y las vidas de mujeres y disidencias empezaron a estar en el centro de la diana. Es decir, aquel discurso en Davos, antes que estar dirigido a las disidencias para devaluarlas, estaba dirigido a un público mayoritariamente aferrado al pensamiento conservador para habilitar nuevamente un sistema de estigmatización persecución y acciones violentas particularmente contra las disidencias sexo-genéricas y las mujeres.

La alegría como respuesta y opción de presente: el sarao

La obra de Rausch no sólo acusa, sino que se burla de aquellos victimarios.

Se interpreta de manera festiva, alegre, recurriendo al formato del teatro musical y del cabaret. Parodia el cuerpo médico y devuelve a lxs sujetxs observadxs la dignidad que filtran en sus testimonios.

La obra propone una normalidad acotada en ese margen de posibilidad de goce y de juego que la medicina y la moral social dominante entienden como desviación y enfermedad. Uno de los primeros parlamentos del personaje médico que presenta “el caso” es: “Define y reinarás” (Rausch, 2024, min 0:53). Esto es, definir es imputar y segregar para tener poder. Esa ambición de poder de la que los acusan tanto Salessi como Rausch.

La respuesta no es la fiesta sino mostrar la felicidad festiva de esas vidas y *segregar* a quien irrumpió en ellas para cancelarlas.

El chivo expiatorio invertido

En *Saraos Uranistas* hay una mirada que contribuye a ir más allá de un señalamiento acusatorio y crea un mundo acotado en el cual el *chivo expiatorio* será justamente el médico higienista. Desde el principio revierte el desprecio que de Veyga, y los demás muestran por lxs sujetxs objervadxs y, tanto la entonación, la gestualidad y el vestuario de lxs intérpretes, los pone en ridículo sin dejar de lado el señalamiento sobre el exceso y el abuso de poder que ejercen sobre esos cuerpos. Y esos cuerpos y vidas (objetos de estudio), encuentran una línea que marca claramente la dislocación del discurso de autoridad institucional. Son maricas imitando paródicamente el comportamiento de los médicos utilizando con carácter de *disfraz*[5] antes que de vestuario: guardapolvos blancos, anteojos, bigotes postizos de gran tamaño, las cabezas cubiertas con cofias, movimientos espasmódicos y

[5] Sobre el término *disfraz*, Patrice Pavis entiende que “sobretreatraliza el juego dramático” y es “la marca de la teatralidad, del teatro en el teatro” (Pavis,1998, 139)

ampulosos, la modalización del ritmo del discurso similar a una arenga o explicación grandilocuente, uso reglas para señalar en pizarras donde explican y dibujan conjeturas. La representación paródica, que históricamente estuvo reservada para las identidades maricas en cine y teatro, ahora se vuelve el recurso para descalificar a quienes detentaban la autoridad científica para criminalizar y patologizar a las disidencias sexo-genéricas.

En esta obra, las maricas son quienes reprochan y ponen límites al médico observador. Francisco de Veyga se presenta en el espacio de ellas: “qué pasa Francisco? ¿Por qué la carita?” [..] “y dese cuenta que yo no soy un enigma, yo soy real” […] “A diferencia de ustedes, nosotras tenemos mucho tiempo” (Discurso de la Bella Otero a Francisco de Veyga) (Rausch, 2024, min. 12:35-19:50) y frases semejantes que dejan en ascuas a quien se arroga el poder sobre ellxs y lo señalan como ajeno a ese mundo que fundan como un “sarao uranista sin fin”. La permanencia en el mundo de esas maricas va a depender de la indulgencia que quieran tener con él. Deciden no tenerla y expulsarlo de ese mundo gozoso porque *lo otro*, lo que *apesta* es el discurso científico y los mismos médicos.

Frente a la monocromía de los personajes médicos parodiados, están los personajes cuir con vestuario de colores brillantes, maquillajes marcados y pelucas con peinados de mucha elaboración, contrastando con el de los médicos. Si bien el clima es festivo, no dejan de aparecer en la narrativa episodios lamentables. Sin embargo, la música, las canciones y la declaración de aquello con lo que sueñan, las sobrepone al relato melancólico. En ese contexto, los médicos son la otredad que pervierte o rompe el equilibrio de esa sociedad. Ellos, los higienistas, no tienen nada que hacer ahí. Las maricas no sólo crean un mundo con una narrativa, sino

que lo instauran en la acción, el espacio y en la delimitación del otro como amenaza que habrá que eliminar para poder sostener esa utopía que se realiza en términos de espectáculo que, en tanto tal, tiene existencia. La amenaza es el discurso normalizante, para salvarse de esa amenaza-peste, hay que sacrificar el discurso institucional.

Conclusiones

A partir de esta construcción de mundo posible, se instaura otro orden que desenmascara el peligro del poder institucional. La amenaza, en este *acontecimiento* teatral, son las instituciones de poder y quienes “definen para reinar”. Ya no pueden reinar. El enemigo social es quien está en el poder, ese otro que *puede llegar a ser extremadamente nocivo para la sociedad* según citábamos a Girard más arriba.

Esta obra señala al verdadero *chivo expiatorio* para que lxs espectadorxs puedan reconocerlo y segregarlo.

Saraos Uranistas invierte la proposición acusando a quienes provocaron un *mal social*: la exclusión de las disidencias, y la segregación del deseo improductivo para el orden capitalista. La yuxtaposición del pasado representado con las referencias a un presente reconocible por lxs espectadorxs, deja en claro que es una obra en la que los personajes cuir son quienes proponen que los discursos de segregación y normalización obligatoria son el mal o la enfermedad real de una sociedad que anhela soñar y para ello debe expulsar eso que la infecta.

Hay que sacrificar a quienes redactan los textos de persecución y enarbolan esos discursos desde el poder institucional y a sus portavoces.

Referencias bibliográficas

Bazán, Osvaldo. (2016). *Historia de la homosexualidad en la Argentina*. Marea Editorial.

Girard, René. ([1986] 2024). *El chivo expiatorio*. Anagrama

Herrán, Mikel. (2024). *Sodomitas, vagas y maleantes. Historia de la España desviada de Atapuerca a Chueca*. Planeta

Insausti, Santiago Joaquín. (2 de mayo de 2024). Una historia del orgullo gay en Argentina (1940-1980). Anclajes, XXVIII (2) 27-48. https://doi.org/10.19137/anclajes-2024-2823

Insausti, Santiago Joaquín. (Ed.) (2024b) *Pasados queer en Latinoamérica. Historias de la sexualidad en el siglo XX*. Prometeo.

Jáuregui, Carlos. (1987). *La homosexualidad en la Argentina*. Ediciones Tarso.

Muñoz, José Esteban. (2020). *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Caja Negra.

Pavis, Patrice. (1998). *Diccionario del teatro*. Paidós

Salessi, Jorge. (1995). *Médicos maleantes y maricas (Buenos Aires, 1871-1914).* Beatriz Viterbo.

Salessi, Jorge. (2023). *Médicos, maleantes y maricas*. Planeta

Sibilia, Paula. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica